

## DISCURSO DÍA DE LA CONSTITUCIÓN

(06/12/2016)

Presidenta del Govern,

Molt Honorable Presidenta del Parlament,

Comandante general de Balears

Excelentísimas autoridades, miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, señoras y señores...

En primer lugar, quiero agradecer a todos vuestra presencia en ésta mi primera intervención como delegada del Gobierno en Illes Balears en un acto tan significativo como el aniversario de la Constitución Española, que hoy cumple 38 años.

Asimismo, agradecer también la desinteresada colaboración del Govern balear, Consell de Mallorca y Patrimonio Nacional para poder celebrar este acto en un lugar tan emblemático como es este salón Tinell del Palacio de La Almudaina...

Hemos contado esta mañana con personas mayores porque queremos que compartan con nosotros su valiosa experiencia, su *seny*. *Quan son grans també son útils i se'ls ha d'escoltà*.

Hoy celebramos el Día de la Constitución Española, firmada en el momento de mayor consenso que ha vivido la política española en su época contemporánea. En estas ocasiones en las que nos reunimos para conmemorar la aprobación de nuestra norma fundamental, solemos rememorar algunos de sus capítulos más significativos, como hemos hecho de nuevo en el día de hoy.

También en estas fechas surgen muchos recuerdos y vivencias de los llamados ‘padres de la Constitución’, aquellos políticos con mayúsculas, que tuvieron la necesaria altura de miras para aparcas las desavenencias del pasado y buscar los nexos en común para dar forma a la que ya es la etapa de mayor crecimiento, bienestar y desarrollo de España.

Hoy, desde este privilegiado lugar, me gustaría añadir otro nombre a la terna de ilustres que, en un momento complejo de la historia, supieron ver más allá de sus creencias, más allá de su tiempo y en pos del beneficio común: me refiero a la figura del beato Ramón Llull, del cual acabamos de celebrar el 700 aniversario de su muerte.

Humilde e intelectual, Ramón Llull puso su conocimiento en favor de los demás y, a través del diálogo y la comprensión del otro, supo convencer a su adversario desde la razón, desde la negociación... Y es que en muchas ocasiones, en muchos momentos a lo largo de la Historia, ha sido necesario ponerse en la piel del contrario para tratar de persuadirle y llegar a consensos siempre pensando en un objetivo compartido por la mayoría.

Ramón Llull supo conjuntar cristianismo y razón, pensamientos a veces distintos que, sin embargo, pudieron lograr puntos de encuentro.

Si Llull apostó por el acercamiento y el diálogo de todas las religiones del Mediterráneo, nosotros, ahora, en este 2016 estamos también obligados a entendernos, a evitar la confrontación para buscar los lazos, los puntos que nos unen para mantenernos en la senda de la recuperación económica que tanto nos ha costado lograr para el conjunto de España.

Necesitamos compartir los retos en beneficio de las próximas generaciones.

Y es esto, ni más ni menos, lo que nos demanda la nueva realidad política, la situación surgida de dos elecciones, de un periodo convulso, de una situación inédita en nuestra democracia que debemos ser capaces de leer, comprender y aprovechar entre todos para que salga un país reforzado, mejorado y con grandes perspectivas de futuro.

Como ya avancé hace un par de semanas en mi toma de posesión, es hora pues de recuperar la normalidad institucional y apostar por el diálogo.

En esta nueva etapa no debemos perder de vista que el objetivo principal se mantiene inalterable: afianzar y dar estabilidad y empuje a nuestra economía con el fin de seguir creciendo, seguir creando riqueza y puestos de trabajo para que todos los hogares españoles puedan recuperar la sonrisa y la esperanza perdida tras unos años muy duros como los que hemos vivido.

Desde el Gobierno de España estamos tendiendo la mano a todos, a nuestros rivales políticos de siempre, a los nuevos partidos y a todos los sectores de la sociedad para que, con humildad y entrega, trabajemos por y para los ciudadanos... Porque, al fin y al cabo, esa es la raíz del servicio público, de todos los que nos dedicamos a la política, facilitar y mejorar la vida de las personas que confían en nosotros, y que nos votan... o no.

Para lograrlo, insisto, es imprescindible encarar esta nueva etapa con sentido común y, sobre todo, sentido de Estado. Es ahí donde resultan fundamentales los grandes acuerdos y pactos nacionales propuestos por el presidente del Gobierno Mariano Rajoy, tanto a las fuerzas constitucionalistas como a aquellas que defienden cambios o reformas de la Carta Magna siendo, los únicos límites irrenunciables, la unidad del país y el respeto a la Ley.

Entre los pactos necesarios está encima de la mesa el futuro de las pensiones... Un asunto vital en un país donde cada vez tenemos más personas mayores y dónde debemos conseguir, sin excusas, que nuestra 'gent gran' disfrute de una etapa de la vida en la que tiene todo el derecho a beneficiarse de lo aportado durante su trayectoria profesional con una jubilación acorde a un país desarrollado y moderno como el nuestro. *De la feina surt en profit... Després d'haver fet feina tota una vida, has de tenir una justa recompensa.*

Debemos cuidar de ellos. Es un asunto que debe preocuparnos a todos y que nos concierne a todos.

Otro de los grandes acuerdos debe ser impulsar el diálogo social para fortalecer y seguir aumentando el empleo. El presidente del Gobierno ya ha iniciado la ronda de contactos con los agentes sociales porque su participación sigue siendo un elemento clave para estimular y extender el crecimiento económico.

Como verán, todo regresa al punto de origen, la mejora del mercado laboral. La meta de 20 millones de personas trabajando en 2020 no es un eslogan ni una utopía, es lo que permitirá a España asegurar las pensiones, ayudar a los desempleados, a los jóvenes en su formación o en su incorporación al mundo profesional y reforzar el Estado de Bienestar.

Y qué decir del pacto por la Educación... Es hora de dejarnos de leyes vinculadas a éste o aquél partido, en función de quién gobierne. El ministro Méndez de Vigo, recogiendo la promesa de Rajoy en el debate de investidura, ya ha trasladado a las Comunidades Autónomas la necesidad de que sus aportaciones puedan tener cabida en una LOMCE cuya revisión debe contentar a todos, sobre todo a los que se están formando en la actualidad y que son el futuro de este país.

Démosles la estabilidad necesaria y demandada, la mejor ley educativa posible, una norma consensuada y de futuro que prime el esfuerzo de aquellos que quieren labrarse un camino prometedor.

Hablemos de financiación autonómica. Lo dije nada más aterrizar en la Delegación del Gobierno e insisto hoy aquí. Es el momento de aprobar un nuevo sistema de financiación porque es evidente que el actual no satisface a casi nadie... *i sobretot a nosaltres*. No sólo nos quejamos aquí en Baleares, sino que la mayor parte de las Comunidades Autónomas tienen sus propias reivindicaciones y, en el equilibrio, la solidaridad y la singularidad de todos, *com és el nostre cas el fet insular, ha d'estar l'èxit*.

El objetivo común de las administraciones locales y estatales que hoy estamos aquí representadas, es y debe ser defender de forma coordinada un nuevo modelo de financiación que el Gobierno de España puede, ahora sí, acometer con la colaboración de todos.

Mucho se ha hablado de por qué no se modificó en la pasada legislatura, pero evidentemente las prioridades fueron otras, muchas y muy urgentes. España atravesó una etapa durísima, tuvo que hacer frente a medidas de control muy exigentes por parte de Bruselas para evitar ser intervenida, y reformas como la de la financiación autonómica tuvieron que posponerse. *Si es morrió està buit... no hi ha res que pelà!*

Ahora que la economía está creciendo, ahora es el momento y el Gobierno está dispuesto a lograrlo. Pero no será posible si todos nos quedamos en lo nuestro, en lo que creemos que es justo sin tener en cuenta las necesidades y las posibilidades del prójimo. De nuevo volvemos al diálogo, a la búsqueda de puentes que no debe abandonarnos en toda la legislatura que acaba de echar a andar.

Y, finalmente, el quinto gran pacto es el de la corrupción. Hemos vivido una época de escándalo en escándalo, que ha provocado un hartazgo plenamente justificado en la sociedad. La corrupción está ahí, es inherente a la condición humana.

Pero debemos combatirla con todas nuestras fuerzas, con leyes justas, con medidas tan importantes como las que el Gobierno ha llevado a cabo la pasada legislatura, con una mayor celeridad de la Justicia, con más transparencia y, dejando claro que, como estamos viendo, quien cede a la tentación acaba pagándolo. *Qui l'ha feta, que la pagui. I que torni els doblers.*

El pacto firmado entre el Gobierno y uno de los partidos que le dan apoyo en el Congreso está abierto a las aportaciones de todos los grupos y debe quedar plasmado en un documento que, poniendo los mecanismos de control que se consideren necesarios, permita a la clase política recuperar la credibilidad y la confianza de la sociedad.

Son, sin lugar a dudas, grandes retos, sólo al alcance de grandes hombres y mujeres, quienes deben dejar a un lado desde ya sus convicciones que parecen irrenunciables, y que todos defendemos desde nuestro prisma ideológico, para acercar posturas con sensatez y ponerse al servicio de todos y cada uno de los españoles.

Es hora de defender los intereses generales, también los intereses de nuestras Islas, *faltaría més...* porque necesitamos mejores conexiones, ayudas a la insularidad, mantener el descuento de residente para viajar, refuerzos de seguridad para atender temporadas récord... pero todo ello debe conseguirse atendiendo a la solidaridad que ha caracterizado siempre a todos los rincones de España. *Som espanyola sí, som mallorquina en tant que som mallorquina.*

*Els formenterencs, eivissencs, menorquins i mallorquins* tenim importants objectius entre mans, un moment formidable per construir el futur a curt i mig termini, per traslladar als nostres fills l'esperança i la fe en un gran país, la nostra diversitat ens enriqueix tant com el que compartim.

Permitirme, en este momento, hacerme eco de unas palabras pronunciadas por el Rey Don Felipe VI en la Apertura de la XII Legislatura:

*“Nuestro pluramismo político requiere de un diálogo permanente y de un debate siempre constructivo; reclama que la generosidad, la responsabilidad, el respeto y el entendimiento sean valores permanentes en la vida pública; demanda la voluntad y la capacidad de llegar a acuerdos, de lograr la mayor concertación en las cuestiones básicas; y necesita el compromiso de todos con el interés general para resolver los problemas de los ciudadanos”.*

Creo, sin equivocarme, que Su Majestad no es sospechoso de favoritismo político alguno y que su pensamiento se centra, única y exclusivamente, en el bien común, en el progreso y bienestar de todos los españoles... Y creo, además, que la mayoría de los españoles, como la mayoría de ustedes, los aquí presentes, tenemos un gran respeto por nuestro Rey, por nuestra Constitución y por esos valores que lleva intrínseca.

La generosidad, la responsabilidad, el respeto y el entendimiento deben permanecer así como algo indisoluble a la vida pública.

Y nos corresponde a nosotros, los que estamos al frente de las instituciones que emanan de nuestra Carta Magna, saber encontrar el camino, recuperar el espíritu de los políticos de la Transición, los que pilotaron esta nave con toda la incertidumbre a la par que convicción posibles, para que España no mire atrás sino hacia delante.

Es lo que la gente espera de nosotros porque, como añadía hace un mes Don Felipe, *“el pueblo español ha dado ejemplo de madurez, sensatez y responsabilidad a lo largo de las últimas décadas —especialmente durante la crisis económica—”*.

Por tanto, está en nuestra mano ser responsables de aportar y trabajar por una España mejor, más abierta, unida en la diversidad, querida y valorada dentro y fuera de nuestras fronteras. Desechemos las peleas, la confrontación y apostemos por la convivencia, el consenso... y seguro que entre todos alcanzaremos mejores niveles de bienestar para todas las familias de este país.

Ya finalizo...

Hoy hemos tenido con nosotros a Rafael Perera, Román Piña Homs, Joan Fageda, el general Cristóbal Santandreu, Elicio Ámez, la profesora María Eugenia Díaz-Munio... todos ellos representantes y protagonistas de esta etapa de crecimiento de España y Baleares a la que me refería y que corresponde al periodo constitucional.

Y todos ellos, sin excepción, se han mostrado plenamente dispuestos a estar aquí con nosotros, compartiendo su experiencia y su trayectoria como símbolos de la prosperidad de un país.

Creo y confío que España tiene ante sí, tenemos ante nosotros un largo recorrido apoyado en el consenso y la buena disposición de todos y en una Constitución vigente, viva y abierta al desarrollo que decidamos entre todos los españoles.

*Perquè aquí està es bessó de la nostra Constitució. Som tots els que hem de decidir el que volem ser.*



Sin más, quiero despedirme dando de nuevo las gracias a todos los presentes, deseando que la confianza y este espíritu nuevo se contagie en todos los rincones de nuestro país para que el futuro de España sea todo lo esplendoroso que merecemos.

Como decía Ramon Llull (respecto a los servidores públicos):

***«El ciri que es consum a sí mateix per servir l'altre és figura de la persona pública.»***

Muchas gracias!